



Palaversich, Diana

De Macondo a McOndo. Senderos de la postmodernidad latinoamericana
México: Plaza y Valdés, 2005.

EL TEXTO DE DIANA PALAVERSICH ESTUDIA una muestra —novelas, cuentos y dos antologías— de obras latinoamericanas de las últimas tres décadas, partiendo de que se trata de textos aplaudidos o descalificados por la crítica, bajo la premisa de ser representativos de la posmodernidad. La autora no abunda en las discusiones para definirla, más bien asume que se trata de un conjunto de fenómenos culturales, políticos y económicos interrelacionados, cuyo origen radica en los centros de poder geopolítico. Su adopción y reproducción en contextos como el latinoamericano les confiere particularidades que hacen necesario un trabajo que considere la situación sociocultural de la región.

Debido a la complejidad y diversidad de un fenómeno cultural como la posmodernidad, este trabajo desarrolla solamente cuatro ejes temáticos, a partir de los cuales agrupa los análisis de sus textos, ejes que la autora considera como los más polémicos en torno al posmodernismo y a sus consecuencias.

La primera parte retoma la relación entre el neoliberalismo, la globalización y la producción cultural, especialmente —por supuesto— la producción literaria; la segunda atiende los problemas del género, revisando las cuestiones de la identidad sexual y la política del cuerpo; a continuación estudia la identidad étnica y nacional, así como las constantes apropiaciones y enajenamientos culturales; finalmente, analiza el asunto de la imprecisión de las fronteras culturales.

Cabe señalar que, en cada oportunidad, la autora emprende sus análisis con una visión de conjunto, es decir, aunque define y sigue sus ejes temáticos de manera clara, ello no impide que a lo largo de cada texto recurra a otras líneas de análisis ya transitadas o que serán tratadas con más detalle en otros casos.

Las distancias geográficas de la autora respecto de su objeto de estudio (originaria de Croacia y profesora universitaria en Sidney) no son un obstáculo para mostrar un conocimiento de los ambientes políticos socioculturales de países como México, Chile y Cuba, así como de la situación de los latinos en Estados Unidos. Este bagaje le permite articular comentarios incisivos más allá de las obras analizadas, pues además revisa su inserción en el mercado editorial, así como la recepción de la crítica y de los diversos sectores sociales de sus propios países.

Así pues, para examinar la relación entre las políticas y actitudes neoliberales y globalizadoras con la producción cultural, Palaversich selecciona, por un lado, la trilogía *Memoria del fuego* de Eduardo Galeano y, por el otro, las antologías de cuento *McOndo* (1996) y *Se habla español: voces latinas en USA* (2000), editadas por Alberto Fuguet y Sergio Gómez, la primera, y el mismo Fuguet y Edmundo Paz Soldán, la segunda.

Palaversich analiza los aspectos temáticos y formales de los libros de Galeano para concluir que, si bien son contruidos desde la estética fragmentaria del posmodernismo, temáticamente se inscriben con más precisión en la literatura poscolonial por su marcada actitud de enfrentamiento contra cualquier manifestación de dominación externa. En el caso de las antologías de Fuguet y colaboradores, confronta puntualmente las pretensiones expresadas en sus prólogos, la postura adoptada por el propio Fuguet en diversos momentos (en entrevistas, o a través de otros textos suyos), e incluso la recepción en sus propios países y en el mundo anglosajón (donde el autor es considerado una voz muy destacada en el ámbito cultural), con los textos incluidos en ambas antologías. El resultado es un muestrario de incongruencias y, sobre todo, una afinidad con el pensamiento neoliberal y globalizador que desprecia todo cuestionamiento, una notable visión del individualismo hedonista, el cual desdeña cualquier aspecto social por considerarlo pasado de moda e irrelevante.

Para las cuestiones de género, los textos seleccionados son *La casa de los espíritus* (1981) de Isabel Allende y dos libros de cuento del llamado realismo sucio: *Más alemán que Hitler* (2001) y *Cuarenta y veinte* (2000) de los mexicanos Guillermo Fadanelli y Rogelio Villarreal, respectivamente. En ambos casos, Pa-

lavarsich procura demostrar que si bien una parte de la crítica consideró a la novela de Allende como ejemplo del posmodernismo por sus aspiraciones políticas subversivas y su integración de rasgos de la cultura popular (de las telenovelas, por ejemplo), y a los cuentos de los autores citados como radicalmente subversivos y parte de una corriente contracultural que pretende romper tabúes a la manera de Bukowski, a pesar de sus pretensiones subversivas y de la crítica que les favoreció, a pesar de ello, en última instancia se apegan a los valores tradicionales que castigan a los personajes sexualmente transgresores, en el caso de *La casa de los espíritus*, o a las normas que el machismo sigue reconstruyendo aferrado, en el caso de los cuentistas, a los gastados estereotipos de la fabulosa sexualidad masculina que se apodera de los inseguros, pero exuberantes, cuerpos femeninos. La autora contrasta esas actitudes con la *Trilogía de La Habana* del cubano Pedro Juan Gutiérrez, quien se ocupa no sólo de todo tipo de mujeres, sino de personajes masculinos que atraviesan dudas acerca de su virilidad o simplemente son desbordados por la sexualidad femenina.

Frente a estos autores, Palaversich analiza a tres escritores en quienes encuentra la capacidad no sólo de fragmentar el discurso, sino incluso el ser de los personajes: la chilena Damiela Eltit, las mexicanas Cristina Rivera Garza y Patricia Laurent Kullick, y el mexicoperuano Mario Bellatín. La fotografía, las enfermedades mentales y el jugueteo con las referencias de textos literarios reales e inexistentes, respectivamente, son algunos de los recursos empleados en sus narraciones para lograr esa fragmentación.

La representación del universo homosexual latinoamericano permite a Palaversich confrontar el ideal gay estadounidense con la diversidad de ese mismo grupo en nuestra región. En primera instancia, señala que el homosexual ha sido tradicionalmente martirizado en las ficciones de nuestras latitudes (como en el caso de la Manuela en *El lugar sin límites* de José Donoso). No obstante, toma como ejemplo los cuentos del chileno Pedro Lemebel para señalar la gran diferencia del movimiento gay globalizador y la homosexualidad proletaria latinoamericana. La autora asume la postura del escritor, señalando que es imposible formar el frente común de la diversidad sexual que se pregona en la posmodernidad, cuando los problemas de clase son una marginación que extrema la segregación de los homosexuales pobres.

En la última parte del libro se estudian los problemas de la representación de las fronteras culturales, los casos de Tijuana y El Paso, las cuales considera como los centros de producción cultural más importantes a cada lado de la frontera.

El texto de Palaversich revisa las concepciones que a través de la literatura se presentan sobre las nociones claves de la posmodernidad. La metodología para confrontar las opiniones ajenas y propias con el contenido de los textos estudiados resulta una eficaz forma de sustentar sus opiniones, las cuales se vierten desde una distancia que le permiten tener una visión panorámica ajena a afinidades nacionales o de grupo. (VMGG)